

Gheno, Vera, *Femminili singolari. Il femminismo è nelle parole*, Firenze, Effequ, 2022, 227 pp.

Laura Melero Carnero

Universidad de Alicante ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/cfit.91260>

¿Cómo se forma el femenino en el italiano? ¿Qué impide a la población italiana utilizar el femenino en determinadas profesiones? Estas preguntas y otras muchas más son las que pretende responder la sociolingüista italiana, Vera Gheno, en este libro. Aunque en Italia se publicó el ensayo pionero de Alma Sabatini *Il sessismo nella lingua italiana* en 1987 y, posteriormente, el documento *La neutralità di genere nel linguaggio usato al Parlamento europeo* en 2009, apenas se han desarrollado trabajos de investigación actuales sobre el sexismo lingüístico y sobre aspectos relacionados con el lenguaje no sexista en la lengua italiana. Por lo tanto, la obra de Gheno nos presenta una visión del panorama actual de la feminización del lenguaje y del sexismo lingüístico en la lingüística italiana. El libro se divide en siete partes, de las cuales una pertenece a la introducción y las otras seis corresponden a cada uno de los aspectos que trata Gheno sobre la feminización del italiano, que va desde la formación del femenino gramatical italiano hasta las respuestas que proporciona la autora hacia los detractores de la feminización del lenguaje.

En la «Introducción», Gheno menciona algunos ejemplos de refranes sexistas en Italia y cómo se han interiorizado en la cultura italiana. A partir de esos refranes, la autora deja claro que este libro no habla de feminismo, sino que se centra en el femenino desde el punto de vista lingüístico, especialmente en los femeninos de profesiones y su discusión en las redes sociales. A pesar de que las mujeres están empezando a entrar en puestos de trabajo relevantes, la sociedad italiana todavía sigue poniendo resistencias a usar el femenino en las profesiones, o incluso hay mujeres que se resisten a emplearlo cuando dicen «*io valgo quanto un uomo*».

En el primer capítulo, Gheno se centra en algunos aspectos de la lengua italiana y cómo los hablantes del italiano reflexionan sobre los usos de su lengua en las redes sociales. Un aspecto destacado del debate lingüístico es el «mito de los viejos tiempos», con el que los hablantes sostienen que había una época donde «se hablaba mejor» y que el hablante era el dueño del lenguaje. Pero si la lengua sufría cambios, esto significaba la muerte y destrucción de esta (Gheno 2022: 25). Para que un término entre en el vocabulario, Gheno (2022: 28) establece tres criterios objetivos: 1) que debe ser usado por un número elevado de personas; 2) usarlo durante un largo periodo de tiempo; y 3) usarlo en distintos contextos. Además, añade la autora que las cuestiones normativas y léxicas es cosa de los hablantes, ya que ellos deciden qué términos deben incluirse en el italiano.

El capítulo 2 presta atención a los inicios de la cuestión de la feminización del lenguaje y las opiniones de algunos académicos sobre esta. Se trata de un tema introducido por la lingüista italiana Alma Sabatini y sus dos trabajos más importantes: *Il sessismo nella lingua italiana* y *Raccomandazioni per un uso non sessista della lingua italiana*. Dados los argumentos que expone Sabatini en este último trabajo para acabar con el sexismo lingüístico, en 1996, el lingüista Luca

Serianni muestra su escepticismo hacia la feminización del lenguaje. Desde la publicación de los trabajos de Sabatini hasta la actualidad van surgiendo algunas posturas a favor de algunos lingüistas, pero también posturas en contra no solo de los lingüistas, sino también de otros profesionales italianos, que publican sus respuestas en artículos de opinión. Otra de las lingüistas italianas claves sobre el lenguaje de género es Cecilia Robustelli, quien publicó un artículo en la página web de la Crusca sobre la resistencia al uso del femenino en el italiano, algo que también hizo la sociolingüista Patrizia Bellucci. Además de Robustelli, Giuseppe Zarra analizó la situación de la feminización del lenguaje no solo en el italiano, sino también en el caso del inglés, español, francés y alemán.

El capítulo 3 supone una explicación sobre la formación del femenino en el italiano. Para la autora, el italiano solo tiene masculino y femenino, y no cuenta con un género neutro, algo que solo se dio en el latín y en el griego. No obstante, señala que existe pocas probabilidades de que se introduzca el género neutro en el italiano. En las siguientes páginas explica cómo se forma el género en italiano dependiendo del tipo de sustantivo, que se divide en cuatro tipos: *genere fisso*, *genere promiscuo*, *genere comune* y *genere mobile*. Gheno (2022: 50) señala que el hecho de que se haya despertado esta cuestión se debe a la llegada de las redes sociales como lugares de debate y la presencia actual de mujeres en profesiones tradicionalmente masculinas. Sobre esta última cuestión, Gheno (2022: 56-57) sostiene que cuando se habla de profesiones feminizadas, algunas definiciones se asocian con algo negativo: por ejemplo, cuando se utilizaba el sufijo *-essa* como en *presidentessa*, indicaba que se trataba de la mujer del presidente. Ante este problema, algunos lingüistas proponen que se utilizara el sufijo *zero* para no usar *-essa* y así evitar que dicho sufijo se refiriese a la “mujer de”. No obstante, Gheno expresa que el hecho de que en el italiano se consideren incorrectos profesiones como *ingegnera* y *ministra* se debe a motivos puramente sociales antes que lingüísticos.

El capítulo 4 pone atención al debate de la feminización de las profesiones en las redes sociales. Según la autora, en Twitter algunos hablantes responden con agresividad debido a la inseguridad del usuario respecto a los conocimientos que este tiene sobre el italiano. Una figura común en estos debates es el de los *trolls*, que irrumpen en los debates para descalificar al lenguaje inclusivo y a las personas que lo defienden como Laura Boldrini, la Crusca o cualquiera que esté a favor de la feminización del lenguaje.

En el capítulo 5, Gheno responde a los usuarios y usuarias de Twitter y Facebook que critican al lenguaje inclusivo italiano o critican a la propia autora por hablar de ello. Este capítulo se divide en 31 subapartados, cuyos títulos responden a cada uno de los argumentos habituales que utilizan aquellas personas contrarias al lenguaje inclusivo italiano. Algunos de los argumentos que refleja Gheno en el libro son: 1) la lengua no se debe «distorsionar»; 2) no se debe «ofender al italiano»; 3) el lenguaje binario es un espejismo; 4) las palabras no tienen importancia; 5) el masculino se debe emplear también para las mujeres; 6) algunos nombres son neutros; o 7) que la Crusca está en decadencia.

Ante estos argumentos, Gheno responde a algunos de ellos con estos contraargumentos: en primer lugar, la Crusca tiene un rol prescriptivo, es decir, que propone y aconseja sobre los usos del italiano, ya que no cuenta con un diccionario y una gramática de referencia. En segundo lugar, algunos detractores creen que el femenino profesional es abominable y ofensivo hacia el italiano, pero todavía predominan expresiones ofensivas hacia las mujeres. El tercer contraargumento de Gheno es que los plurales femeninos no tienen nada que ver con el lenguaje inclusivo y que el hecho de que se quiera binarizar el italiano es un argumento falso. El cuarto argumento de la autora es que, aunque feminizar el lenguaje no resuelve el problema del sexismo, sí ayuda a normalizar la presencia de las mujeres en los trabajos. La quinta respuesta de Gheno es que hay mujeres que prefieren usar el masculino para sus profesiones, pero no siempre es así, ya que también otras mujeres optan por el femenino, que también es igual de correcto que el masculino. En cuanto al sexto argumento, Gheno sostiene que, aunque el italiano no tiene oficialmente un género neutro, el tema de la neutralidad de algunas palabras ha llevado al uso del asterisco al final de las palabras. Y, por último, el argumento sobre la decadencia de la Crusca responde al desconocimiento de los hablantes sobre la historia y el objetivo de esta entidad.

El capítulo 6 supone la parte final del ensayo de Gheno, donde la autora reflexiona sobre los términos “mujer” y “feminismo”, y cómo todavía se relacionan estos términos con el sexismo. Por ejemplo, por lo que se refiere al término “mujer”, en algunos diccionarios de sinónimos, como el que propone *Corriere della Sera*, a las mujeres se las sigue relacionando con el hombre, con acepciones como “esposa de”, o cuando cometen un homicidio, se recurren a expresiones ofensivas como *puttana*, *zoccola* o *troia*, y otros insultos que tienen que ver con la sexualidad. Respecto al término “feminismo”, la autora sostiene que algunos trabajos, especialmente de índole religioso, lo consideran como una palabrota, un hecho que demuestra el desconocimiento de las editoriales sobre la etimología del feminismo.

En definitiva, este libro supone una espléndida guía para conocer el lugar que ocupa el femenino en la gramática italiana y cómo se forman los femeninos en las profesiones. No obstante, lo que realmente hace que este libro sea un trabajo referente en cuanto al tratamiento del lenguaje no sexista en la lengua italiana se resumen en dos puntos: en primer lugar, este ensayo supone una versión actualizada de la obra de Sabatini, ya que contextualiza los temas del sexismo lingüístico y el lenguaje no sexista italiano en el ámbito de las redes sociales al presentar fragmentos de Twitter (ahora X) y Facebook con el debate sobre ambos temas. En segundo lugar, en el apartado de «Repliche e controrepliche per non perdere mai più le staffe», Gheno complementa sus respuestas hacia los usuarios contrarios al lenguaje no sexista con explicaciones de la gramática italiana. Además, en ocasiones, menciona autores y trabajos de lingüística en los que se apoya para expresar sus argumentos. Por lo tanto, este último aspecto convierte esta obra en una investigación veraz y didáctica, puesto que, por un lado, la autora contraataca con información documentada aquellos argumentos que invisibilizan la representación laboral de las mujeres en el italiano; pero, por otro lado, enseña a sus lectores cómo funciona el género gramatical en la lengua italiana y cómo se puede feminizar aquellas profesiones que han sido tradicionalmente masculinas.